

Espacios en disputa: el Cuerpo de Paz y las universidades sudamericanas durante la Guerra Fría en la década de 1960

Spaces under dispute: The Peace Corps and South American universities during the Cold War in the 1960s

Fernando Purcell¹
fpurcell@uc.cl

Marcelo Casals²
casals@wisc.edu

Resumen: Este artículo analiza las disputas y conflictos generados a propósito de la presencia de voluntarios del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en universidades sudamericanas durante la década de 1960. Se argumenta que el trabajo de los voluntarios en centros universitarios tuvo un sentido estratégico porque las universidades se transformaron en espacios transnacionales en los que se desarrollaron importantes batallas ideológicas de la Guerra Fría. No sólo el Cuerpo de Paz sino grupos locales de izquierda privilegiaron los espacios universitarios para avanzar en sus agendas ideológicas, lo que causó tensiones que culminaron con la expulsión de voluntarios de distintas universidades sudamericanas durante la década.

Palabras clave: Cuerpo de Paz, universidades, Guerra Fría, desarrollo, antinorteamericanismo, Sudamérica.

Abstract: The article analyzes the disputes and conflicts over the presence of United States' Peace Corps volunteers at South American universities during the 1960s. It argues that their voluntary work at universities had a strategic meaning because universities became transnational spaces where important ideological battles of the Cold War were fought. Not only Peace Corps volunteers but local leftist groups decided to privilege universities as spaces for the advancement of their own ideological agendas, which caused tension and ended with the expulsion of volunteers from different South American universities during the decade.

Keywords: Peace Corps, universities, Cold War, development, anti-Americanism, South America.

¹ Profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este artículo fue preparado como parte del proyecto Fondecyt Regular N. 1110050.

² Candidato a doctor Departamento de Historia, University of Wisconsin, Madison.

Este artículo busca analizar la presencia de voluntarios del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en el ámbito universitario durante la década de 1960, prestando especial atención a los casos de Perú y Chile, donde las universidades se convirtieron en evidentes espacios de disputa en los que rivalizaron los grandes proyectos ideológicos que le dieron forma a la Guerra Fría. En estos espacios se

desplegaron una serie de esfuerzos modernizadores y de desarrollo impulsados por Estados Unidos, los que confrontaron sentimientos antinorteamericanos expresados con fuerza, al punto que en varias universidades sudamericanas hubo casos de expulsión de voluntarios, algo que sólo excepcionalmente sucedió en otro tipo de lugares en los que trabajaban, como en Vicos, Perú (Greaves y Bolton, 2011; Doughty, 1966)³.

El argumento central del artículo es que, en el marco de una Guerra Fría en la que se desarrollaron grandes batallas ideológicas, las universidades se convirtieron en escenario fundamental de las mismas, caracterizadas por la circulación transnacional de personas e ideologías que, tanto las autoridades del Cuerpo de Paz como sectores de izquierda de países sudamericanos, decidieron transformar, estratégicamente, en campos de disputa privilegiados de la Guerra Fría.

Fue precisamente en centros universitarios de Estados Unidos donde los voluntarios fueron entrenados antes de dirigirse a sus dos años de servicio, entregándoseles conocimientos teóricos y prácticos sobre modernidad y desarrollo comunitario, acompañados por un reforzamiento de los valores ideológicos que se defendían durante el conflicto global de la Guerra Fría. Esto fue complementado con lecciones de lenguaje, historia y cultura, además de entrenamiento físico y técnico. Si para la preparación de los voluntarios fueron privilegiados los centros universitarios, en vez de programas especiales dependientes del Departamento de Estado, es porque en ellas se vivía la Guerra Fría con intensidad, especialmente en el ámbito de las discusiones e investigaciones sobre ideología e intervención social (Granberg y Galliher, 2010, p. 55-58). Esa intensidad llevó también a fuertes disputas ideológicas en el seno de las universidades norteamericanas. La situación no era muy distinta en Sudamérica, región en la que desde fines de la década de 1950 se vivía además un proceso de expansión de la cobertura de la educación universitaria, la que coincidió además con la coyuntura e impacto de la Revolución Cubana. Todo esto sirve de contexto para entender por qué fue en universidades donde tuvieron lugar las grandes polémicas que se generaron en Sudamérica en torno a la presencia del Cuerpo de Paz y su proyecto modernizador, considerando además que la circulación de académicos norteamericanos a Sudamérica y viceversa se vio fortalecida por esos años gracias a programas de cooperación gubernamentales o el accionar de importantes fundaciones de Estados Unidos que pretendían influir, a través de las universidades y múltiples fundaciones, en las sociedades de América Latina (Calandra, 2012; da Silva,

2013). El propio director del Cuerpo de Paz, R. Sargent Shriver, tenía clara la relevancia del trabajo en las universidades latinoamericanas de su institución al declarar que: “El Cuerpo de Paz ha descubierto que el estímulo de los contactos personales informales entre estudiantes de América Latina y Estados Unidos es el mejor camino para impulsar una participación responsable de los estudiantes en la vida nacional” (NARA, RG. 490, 04/08/1965). La “participación responsable” era entendida por el Cuerpo de Paz como una en que primaban los principios democráticos y se dejaban de lado posturas revolucionarias de izquierda, las que en forma paralela buscaban ganar espacios en universidades durante la década de 1960.

Cuerpo de Paz, modernidad y universidad

El Cuerpo de Paz fue creado en 1961 por el presidente John Kennedy con la intención de desplegar un “ejército” de jóvenes voluntarios por el Tercer Mundo, cuya misión esencial era la de acercar a sociedades “tradicionales” a la “modernidad” a través de proyectos de desarrollo comunitario en los que los voluntarios participaban por dos años (Hoffman, 1998). Cargados de un sentido especial de misión, los voluntarios eran destinados a pequeñas comunidades urbanas y rurales, en las que buscaban organizar y activar a grupos que idealmente debían sumarse a la modernidad como autogestores de sus proyectos. Entre 1961 y 1970, Colombia (4.142), Brasil (4.057), Perú (2.624) y Chile (2.155) fueron los países que más jóvenes voluntarios acogieron en América Latina, desparramándose estos por comunidades rurales y urbanas en un trabajo muy interesante que sólo en los últimos años ha generado publicaciones relacionadas a su presencia en la región (Azevedo, 2008; Geidel, 2010; Siekmeier, 2000; Purcell, 2014).

Debido a la proyección internacional de la política de Kennedy, su propia visión de la “misión” estadounidense, expresada a través del Cuerpo de Paz, estuvo marcada por aquel prurito modernizador y desarrollista que debía ser expandido por todo el mundo. De este modo, la existencia de proyectos modernizadores contrapuestos y excluyentes (norteamericano y soviético), base de la lógica bipolar de la Guerra Fría, trasladó el conflicto principalmente hacia el Tercer Mundo, terreno fértil para la implementación de distintas iniciativas, interacciones e imposiciones con el objeto de suscitar cambios sociales inspirados en los discursos ideológicos de las potencias involucradas (Westad, 2007).

³ Tal vez el caso más emblemático de expulsión de voluntarios puede ser el de Vicos, Perú, a lo que hay que sumar la expulsión general del Cuerpo de Paz de Bolivia en 1971 y Perú en 1975, las que tuvieron que ver más con cambios políticos en esos países.

De modo complementario al Cuerpo de Paz, operó en América Latina la “Alianza para el Progreso”, un verdadero paraguas de acción dentro del cual se integraron una serie de políticas modernizadoras norteamericanas hacia América Latina, que implicaban préstamos, financiamiento de proyectos de modernización y fomento a reformas estructurales que socavasen las prácticas tradicionales que pretendían erradicarse (Taffet, 2007). Sin embargo, el paradigma de la modernización no operó solamente como medida de política exterior expresada a través del Cuerpo de Paz y la Alianza para el Progreso, sino que constituyó un trasfondo cultural mucho más amplio que terminó impactando profundamente en la intelectualidad y la clase política tanto de Estados Unidos como de América Latina. Para el caso norteamericano, convencidos de las bondades del capitalismo liberal en democracia, los políticos proyectaron su propia realidad hacia el resto del mundo en tanto panacea de los problemas históricos de la humanidad y bajo la convicción de la universalidad de la libertad de Estados Unidos, su democracia y la libertad de emprendimiento (Belmonte, 2008, p. 2).

Cerca de 20 mil voluntarios fueron destinados a Latinoamérica entre 1961 y 1970 por el Cuerpo de Paz, constituyéndose en la región geográfica que concentró el mayor contingente en el mundo, lo que se explica por la importancia estratégica que el Departamento de Estado, del cual dependía el Cuerpo de Paz, le asignó a este espacio tras la Revolución Cubana, independientemente de que, tal como han señalado investigaciones recientes, la izquierda radical latinoamericana tenía una gran variedad de modelos revolucionarios a su disposición y no siempre fue el modelo cubano el referente privilegiado (Palieraki, 2014, p. 190-191).

Más allá del sentido estratégico del proyecto del Cuerpo de Paz, es interesante que la preparación y entrenamiento de los voluntarios no se desarrolló bajo el alero de oficinas u organismos gubernamentales, sino de centros universitarios. La explicación está en la alta sintonía existente entre los principios ideológicos y proyectos modernizadores que defendía Estados Unidos durante la Guerra Fría y las investigaciones y propuestas que emergían desde las universidades norteamericanas por aquellos años, aunque también hubo fuertes disputas y estudiantes que protagonizaron protestas que marcaron su disidencia respecto de aquellas visiones ideológicas predominantes. Luego de la Segunda Guerra Mundial fue precisamente en centros académicos donde se fortalecieron las ciencias sociales, las que alcanzaron preponderancia en las propuestas de desarrollo y modernidad en todo el mundo y especialmente en Estados Unidos gracias a la influencia de personajes como Walt Whitman Rostow (Pearce, 2001). Hubo una serie de iniciativas, propuestas y políticas mar-

cadadas por la influencia de sociólogos, economistas y antropólogos quienes comenzaron a transitar desde el mundo académico universitario al de las políticas públicas de sus respectivos gobiernos; no extraña entonces la alta sintonía entre las universidades y el Departamento de Estado ni la decisión de dejar en manos de estas instituciones la tarea de entrenar a los voluntarios por un par de meses antes de ser enviados a sus voluntariados de desarrollo comunitario.

Tal como señala Michael Latham, influyentes científicos sociales norteamericanos pensaban que Estados Unidos encarnaba la modernidad y que era posible implementar políticas que permitieran el tránsito de sociedades tradicionales a la modernidad, lo que garantizaría una mayor estabilidad y seguridad para el mundo. Esta convicción fue la que guió la creación del Cuerpo de Paz (Latham, 2000, p. 109-150). Fueron también científicos sociales quienes acapararon el protagonismo en la formación de los voluntarios en las decenas de universidades de Estados Unidos que colaboraron creando programas especiales para el entrenamiento de los voluntarios, los que eran supervisados y evaluados constantemente por el Cuerpo de Paz. Se buscaba preparar a los voluntarios para que las comunidades en que se involucraban alcanzasen el ansiado paradigma del *self-help*, aunque no siempre hubiese un consenso absoluto sobre las aproximaciones teóricas y empíricas al problema (NARA, RG. 490, 09/12/1965, p. 32).

Pero no sólo en las universidades de Estados Unidos se buscaban alternativas para lograr un desarrollo comunitario más efectivo. Los científicos sociales de América Latina también cobraron protagonismo en la materia. Tal como señalara Gino Germani, a mediados de la década de 1960 había aparecido en América Latina “un nuevo tipo de sociólogo, un ‘científico social’ [...] dedicado de manera exclusiva al cultivo de su disciplina”, el que había sido capaz de desplazar de las universidades del continente a antiguos políticos y abogados para quienes la vida universitaria era sólo un “apéndice honorífico” de su profesión (Blanco, 2010, p. 606). En líneas generales, los intelectuales sudamericanos se insertaron plenamente en redes de cooperación internacional adoptando algunas teorías como la de la modernización, pero generando las propias también, todo lo cual le dio una relevancia fundamental a las universidades como centros de pensamiento y formación de personas, lo que era reconocido transversalmente por actores de las más diversas posturas ideológicas (Devés, 2004, p. 339).

Dada la importancia que cobraron las universidades en todo el continente como generadoras de investigaciones y campos de debate influyentes en la formación de profesionales, *policy makers* y ciudadanos, es que en Estados Unidos se optó por considerar las universidades como un

espacio estratégico para promover nociones de desarrollo y modernidad alineadas con los postulados básicos defendidos en ese país. Tal como se declaraba en documentos de los años sesenta relativos a Chile, el proyecto de educación universitaria del Cuerpo de Paz buscaba: “Apoyar los esfuerzos de reforma educacional a través de instructores para campos especializados de forma tal que se puedan utilizar de mejor forma los recursos humanos del país y se pueda capacitar personal necesario para el desarrollo de Chile”. En esa misma línea, uno de los indicadores más importantes para la evaluación de la intervención universitaria del Cuerpo de Paz tenía que ver con el “número de cursos desarrollados e incluidos en los planes formativos” (NARA, RG. 490, 1967). El copar espacio en universidades latinoamericanas, promoviendo cambios y reformas a través de cursos y metodologías de enseñanza, se hacía importante de modo a evitar el peligro expresado por un evaluador del programa de Perú quien reportó en 1963 que era urgente influir en la enseñanza universitaria porque “a menos que se haga algo, la ascendencia política de la generación que se forma en estos momentos en la universidad implicará la aparición de otras Cubas” (Sheffield, 1991, p. 6). Sin embargo, la radicalización del mundo universitario incluso precedió la Revolución Cubana, al punto que ya durante la visita del vicepresidente Richard Nixon a Sudamérica en 1958, estudiantes universitarios habían apedreado al político norteamericano en Perú. Entonces, Nixon replicó señalando que “los comunistas que inspiraron estas demostraciones no son peruanos” porque de acuerdo a su visión “como todos quienes deben lealtad a la conspiración internacional del comunismo, no tienen lealtad con ningún país en particular” (*San Francisco Chronicle*, 1958). En realidad eran peruanos y expresaban su postura bajo el sustento de una larga lucha contra el “anticomunismo” que precedió a la Guerra Fría y tuvo expresiones criollas (Drinot, 2012, p. 704).

Los distintos sectores de la izquierda latinoamericana, cercanos o identificados con las propuestas de modernización cubanas, chinas o soviéticas, vieron en las universidades un campo fértil para desplegar sus batallas ideológicas y sus propias visiones de desarrollo. Y en el encuentro con la presencia directa o indirecta de actores norteamericanos operando en los centros universitarios, ayudaron también a transformar a los centros académicos en verdaderos campos de batalla ideológicos transnacionales y en espacios donde poder expresar con fuerza sus sentimientos antinorteamericanos.

Al interior de las sociedades latinoamericanas, las críticas y relaciones conflictivas para con el Cuerpo de Paz que tuvieron mayor visibilidad cuando emergieron desde espacios universitarios, se articularon con una vieja tradición político-cultural antinorteamericana, que

para ese entonces estaba fuertemente arraigada en las “izquierdas”, (en plural) de la región (Casals, 2010). El antinorteamericanismo (*anti-Americanism*) ha sido un concepto y una realidad asiduamente estudiada por intelectuales estadounidenses dada su masividad y durabilidad en América Latina, así como en otras regiones del mundo. Alan McPherson, uno de los principales referentes en el análisis de este fenómeno, ha señalado que debe entenderse como una ideología en el sentido cultural del término, es decir, como un conjunto de imágenes, ideas y prácticas que explican por qué el mundo es como es, justificando con ello acciones pasadas y futuras (McPherson, 2003, 2006). Ello no quiere decir que el antinorteamericanismo sea sólo una construcción simbólica ficticia o que se reduzca a un instrumento de control social por parte de determinadas élites ante grupos y clases subordinadas. Por el contrario, ese sentimiento y/o bandera de lucha estuvo basado en interpretaciones compartidas sobre acontecimientos concretos varios de los cuales quedaron en evidencia producto de la presencia del Cuerpo de Paz en centros universitarios sudamericanos.

Conflictos en Ayacucho

El Cuerpo de Paz definió planes de trabajo focalizados de acuerdo a la realidad social, económica y política de cada país en el que intervino, y siempre con la autorización de los gobiernos locales. Sin embargo, se puede generalizar en el sentido de que las grandes áreas de preocupación para el caso de Sudamérica estuvieron en el plano del trabajo comunitario rural y urbano, además de los ámbitos de productividad, salud y educación. En el ámbito educativo, el foco estuvo puesto tanto en las escuelas como en las universidades, al punto que para fines de 1963, a menos de dos años de iniciado el programa, ya había 156 voluntarios involucrados en 48 universidades de América Latina (Sheffield, 1991, p. 137).

Varios de los voluntarios que llegaron a Perú a contar de 1962 fueron destinados a centros universitarios, muchos de los cuales estaban siendo creados en esos años. En 1957, por ejemplo, había sólo 5 universidades en todo el país y en 1964 la cifra alcanzaba las 24, quintuplicándose la cantidad en tan sólo 7 años. A la par de lo anterior, el crecimiento del estudiantado fue exponencial, pasándose desde los 31 mil en 1960 a 47 mil en 1962 y 94 mil en 1968 (Sheffield, 1991, p. 144-155). Las universidades peruanas se constituyeron en una atractiva novedad para el país, a la vez que en escenario de batallas ideológicas que llevaron a la emergencia de movimientos como Sendero Luminoso (Palmer, 2007, p. 294).

Uno de los casos emblemáticos de conflicto en torno a la presencia del Cuerpo de Paz en ambientes

universitarios fue el de la Universidad San Carlos de Huamanga en Ayacucho, donde cuatro voluntarios fueron expulsados en 1963, a tan sólo un año del arribo del Cuerpo de Paz a este país. Se trataba de una universidad de origen colonial que había sido cerrada en 1886 y reabierta recién en 1959 con 20 profesores y 150 estudiantes, los que aumentaron a 500 para 1963. El rector Fernando Romero, quien había tomado cursos de postgrado en Harvard y conocía la cultura de Estados Unidos, buscó el desarrollo de estudios vinculados a los problemas de la zona y quiso que la preocupación esencial de los estudiantes fuese educacional y no política, por lo que rechazó, sin mucho éxito, las huelgas y la idea de autonomía universitaria⁴.

El arribo de voluntarios a la Universidad de Huamanga coincidió con la crisis de los misiles de octubre de 1962, por lo que estos jóvenes adquirieron un rápido protagonismo en espacios públicos como la plaza de Ayacucho, donde aparecieron carteles con el mensaje “los mal llamados Cuerpos de Paz” y se organizaron marchas en que se gritaba “Cuerpo de Paz, Cuerpos de Guerra” y “Cuba, SI!, Yankees NO!” (Palmer, 1966, p. 251).

A inicios del mes de octubre de 1963, el periódico *Obrero y Campesino*, órgano del Partido Obrero Revolucionario, de carácter trotskista publicaba un artículo titulado: “¿Espías Yanquis en el Perú? El Cuerpo de Paz en Ayacucho”. En éste se denunciaba a dos ciudadanos norteamericanos, Donald Burns y David Palmer, quienes realizaban una “misteriosa actividad en ese departamento”. El primero era un catedrático de lingüística de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, y Palmer era voluntario del Cuerpo de Paz. Para el periódico, resultaba evidente que eran espías y citaban el caso de Burns quien había “instalado en su domicilio un potente transmisor de radio de onda corta, que funciona todas las noches, enviando y recibiendo mensajes”. A Palmer, profesor de inglés en la misma Universidad de Huamanga, se lo acusaba de organizar círculos de jóvenes que apoyen y colaboren a las actividades del “Cuerpo de Paz”, institución encargada de la “infiltración imperialista”. Concluía el artículo que la presencia de ambos obedecía “a la política imperialista norteamericana de mantener al Perú en su actual condición de semi-colonia” (*Obrero y Campesino*, 1963).

A pocos días de que se publicase el artículo citado ocurrió un incidente que terminaría con la expulsión de los voluntarios del Cuerpo de Paz. De acuerdo al testimonio de David Palmer, todo se originó en una clase

desarrollada el 14 de octubre de 1963 por la voluntaria Ann Richards⁵, de Seattle Washington, a quien Palmer denominó Jane Wilson en un artículo de 1966, para proteger su identidad. Luego de que una estudiante se comportara de mala manera en clases, Ann Richards habría procedido a expulsarla de la clase tomándola de su brazo, dándole además dos palmadas en el trasero (Palmer, 1966, p. 256). Un reporte oficial del Cuerpo de Paz da cuenta de que las protestas de la estudiante, quien comenzó a gritar en la sala, se debieron a la entrega de calificaciones de un examen que había reprobado (NARA, RG 490,04/11/1963). Esto se transformó en un escándalo y al día siguiente la estudiante afectada publicó una carta en el mural de la Federación de estudiantes en la que se quejaba de un daño a su integridad “física y moral” (Palmer, 1966, p. 256). La prensa de izquierda incluso llegó a inventar que la estudiante había sido amenazada con un hacha por Richards (NARA, RG 490, 04/11/1963). Ante los hechos, dirigentes estudiantiles protestaron y demandaron la expulsión de Richards a pesar de que ella envió una nota de disculpas a la afectada. Temeroso de que el tema escalara, producto de que a mediados de 1962 los estudiantes habían logrado el cogobierno universitario y en razón de que en la misma ciudad de Ayacucho habría un congreso nacional estudiantil a fines de mes, el rector Romero se manifestó proclive a resolver el problema de inmediato, y le pidió a Richards una carta de renuncia para descomprimir el ambiente, cuestión a la que Richards accedió sin mayor convicción, porque consideraba esto un incidente menor y se había disculpado ante la estudiante mediante una carta (Palmer, 1966, p. 256).

Frank Mankiewicz, director del Cuerpo de Paz en Perú, no tardó en reaccionar y le escribió un memorándum confidencial al Director del Cuerpo de Paz, Robert Sargent Shriver. El título era: “Presión sobre el Cuerpo de Paz en universidades peruanas”. Informado por los propios voluntarios, Mankiewicz daba cuenta que tenían desplegados más de 40 voluntarios distribuidos en cada una de las universidades de las distintas provincias del país y que se anticipaba algún tipo de huelga nacional por el incidente, considerando que pocos días después se desarrollaría un encuentro de la Federación Nacional de Universidades, precisamente en Ayacucho (NARA, RG 490, 15/10/1963).

Dentro del universo estudiantil, la crisis se desató con prontitud y acusaron a Richards de haber violado

⁴ Los voluntarios llegaron a la Universidad luego de que el historiador y rector Fernando Romero solicitara su llegada a comienzos de 1962. Sin embargo, Romero renunció a su cargo en junio de ese año, justo antes del golpe de estado que afectó a Perú en el mes de julio, lo que llevó a Estados Unidos a suspender momentáneamente las relaciones diplomáticas, demorando el arribo de los voluntarios. A pesar de su salida, Romero sería perseverante en su interés por la colaboración del Cuerpo de Paz. Tras su salida de la Universidad ayudó a impulsar el recientemente creado Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (SENATI) y solicitó voluntarios del Cuerpo de Paz en 1963, incluso antes de que el Centro Nacional de la institución fuese construido.

⁵ Richards tenía un Master's Degree en Historia de América Latina de la Universidad de San Carlos de Guatemala y tres meses de estadía aprendiendo español en México, por lo que manejaba el idioma a la perfección.

la Declaración Universal de Derechos Humanos, en su artículo 5 que señala que “nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes”. Amparados en dicha Declaración, solicitaron la expulsión inmediata de todos los voluntarios de la Universidad de Huamanga, una clara muestra de que había una agenda ideológica, porque a partir de un caso puntual se generalizaba para pedir la expulsión de los voluntarios presentes en todas las universidades peruanas, amenazando con un paro nacional universitario (*The Washington Post*, 1963). Las presiones se hicieron insostenibles, y el Consejo Universitario pidió la renuncia a los cuatro voluntarios, cuestión que se materializó el 4 de noviembre de 1963 (Palmer, 1966, p. 261).

El voluntario David S. Palmer señaló, en 1966, que los cuatro voluntarios habían sido expulsados porque se vieron involuntariamente afectados por “corrientes políticas caprichosas” de gran complejidad en Huamanga (Palmer, 1966, p. 243). Sin embargo, el episodio de Huamanga fue mucho más que el resultado de caprichos políticos estudiantiles; este da cuenta tanto de la relevancia política de las universidades sudamericanas y mundiales así como del papel central que les cupo en el marco de la Guerra Fría, transformándose en espacios de disputa ideológica por excelencia y en epicentros del antinorteamericanismo de los años 60. No por nada, el rector de la Universidad Católica de Lima, Felipe Mac Gregor (1963-1977), había prohibido las asambleas estudiantiles y los intercambios de profesores a mediados de los años 60, para evitar “la conspiración comunista” (NARA, RG. 490, 24/05/1968, p. 194). Lo que también está claro es que, tal como se señaló en un reporte enviado a Jack Vaughn, director regional del Cuerpo de Paz en América Latina, “la asamblea estudiantil de izquierda estaba buscando un incidente de este tipo como excusa para sus agitaciones y para extirpar la influencia ‘Yankee’ de la Universidad” (NARA, RG 490, 04/11/1963).

Tras los incidentes de 1963, hubo situaciones similares como la expulsión de voluntarios de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional San Marcos en 1965 (*New York Times*, 1965), pero el episodio de Huamanga y los que le sucedieron estuvieron lejos de alejar al Cuerpo de Paz del mundo universitario. Si bien sólo 6 de los 24 nuevos voluntarios que serían destinados a universidades a contar de 1964 terminaron trabajando en centros universitarios peruanos, al poco tiempo se retomó la senda, tal como consigna una evaluación del programa de Perú hecha por Julien R. Phillips, quien reportó que en 1967 había 21 voluntarios trabajando en universida-

des y 6 en instituciones de educación técnica, además de 34 personas colaborando en escuelas (NARA, RG. 490, 24/05/1968, p. 147). Desde Estados Unidos se acusó el golpe para el caso de Perú en 1963, pero se mantuvo la convicción respecto de la necesidad de mantener una presencia en este tipo de espacios donde se libraban batallas importantes de la Guerra Fría tanto en el terreno político-ideológico como en el del desarrollo. El voluntarismo de las autoridades del Cuerpo de Paz y su insistencia en el trabajo en universidades peruanas, recibió además un impulso renovado a través del gobierno reformista de la Acción Popular, liderado por Belaúnde Terry, quien creó el programa Cooperación Popular Universitaria, imitando al Cuerpo de Paz de Estados Unidos. Sólo en el primer llamado hubo 2.765 estudiantes que se registraron en las universidades de Perú, sobrepasando con creces las expectativas. De estos, 542 fueron seleccionados para trabajar en terreno en enero de 1965 tras la primera convocatoria para voluntarios peruanos. Este voluntariado fue creado con la intención de que los jóvenes colaborasen durante sus vacaciones de verano con el Sistema Nacional de Cooperación Popular, una amplia red nacional de trabajo comunitario⁶, lo que fue visto como un éxito rotundo por parte de las autoridades del Cuerpo de Paz quienes valoraron que sus voluntarios en Perú estuviesen trabajando con éxito “impulsando a grupos de estudiantes a colaborar de forma activa en el desarrollo de sus países” a través del programa de Cooperación Popular “que involucra a estudiantes en programas de trabajo durante las vacaciones” (NARA, RG. 490, 04/08/1965).

Expulsiones en universidades chilenas

La sincronía entre los esfuerzos por desplegar a los voluntarios del Cuerpo de Paz y objetivos locales en el espacio sudamericano alcanzó uno de sus puntos más altos con el resultado de la elección presidencial chilena de 1964, en la que la Democracia Cristiana, con Eduardo Frei Montalva a la cabeza, triunfó con claridad. Esto porque la “Revolución en Libertad” de Frei se diferenciaba explícitamente de la izquierda chilena en la medida en que pretendía llevar a cabo un proceso de modernización centrado en la labor estatal sin implicar la clausura del sistema democrático. Estados Unidos tuvo en Frei a un aliado de alto valor simbólico: un líder reformista, democrático y antimarxista con el que hacer frente al influjo continental de Fidel Castro (Casals, 2012). A pesar de lo

⁶ Si bien de gran convocatoria y éxito, Cooperación Popular Universitaria no pudo subsistir muchos años tras su creación en 1964 producto de la oposición de la coalición entre el APRA y los seguidores de Manuel Odría quienes lograron reducciones presupuestarias para impedir que este tipo de programas se transformaran en una herramienta política para Belaúnde.

anterior, las relaciones a nivel gubernamental no siempre fueron fluidas y parte importante de la sociedad, en especial el estudiantado universitario, comenzó a agudizar la retórica antinorteamericana tal como quedó en evidencia a partir de encuestas de agencias norteamericanas en Chile a estudiantes universitarios, de los cuales el 57% rechazaba el capitalismo (Taffet, 2006, p. 118).

En la retórica de la izquierda marxista chilena, el antinorteamericanismo, presentado como antiimperialismo, constituyó uno de sus elementos centrales. Comunistas y socialistas habían hecho de la crítica y la oposición al influjo estadounidense en Chile y América Latina una de sus principales señas de identidad, afirmando la necesidad de “independizar” al país de los constreñimientos económicos que Estados Unidos, y el sistema capitalista global, le imponían. En 1965, además, nació un nuevo referente político de gran notoriedad pública en los años siguientes, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), asentado principalmente entre el estudiantado universitario de Concepción (Casals, 2010). Uno de sus principales líderes, Miguel Enríquez, aprovechó incluso la visita a Concepción del senador estadounidense Robert Kennedy para interrumpir su charla y espetarlo por las paupérrimas condiciones de vida que, en su lectura, generaba en Chile el imperialismo norteamericano (Avendaño y Palma, 2002, p. 14-15).

El proceso de consolidación y crecimiento del MIR fue simultáneo a la radicalización del estudiantado que, tal como en el Perú de esos años, levantaba la lucha por el cogobierno universitario, con la participación tripartita de estudiantes, funcionarios y académicos en la dirección de la institución. Ante el poco entusiasmo mostrado por el Consejo Universitario, los estudiantes comenzaron a insistir en sus exigencias mediante sucesivas tomas y paros. En octubre de ese año, dada la oposición de las autoridades, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) acordó continuar con los “movimientos huelguísticos” en pos de la consecución de sus objetivos, declarando de paso que:

Los estudiantes vemos con sumo desagrado cómo progresivamente en el curso de los últimos años nuestra Universidad ha sido infiltrada por agentes extranjeros denominados ‘Cuerpos de Paz’ cuya misión es bien específica al no responder a una sana intención de elevar el nivel docente de nuestra Universidad, sino a una maniobra propagandística del Gobierno de los Estados Unidos (El Sur, 1966a).

En los días siguientes, las referencias al Cuerpo de Paz continuaron. La FEC, en medio de la celebración de un congreso extraordinario, acordó en forma unánime re-

chazar la intromisión de sus voluntarios en la Universidad. A ello se le agregó la denuncia del estudiante del Partido Radical Carlos Parra, quien aseguró que voluntarios le habían señalado que dos senadores oficialistas les habrían pedido ayuda para las próximas elecciones municipales. Los estudiantes de dicho partido pidieron en el pleno de la FEC una “severa investigación” con el fin de aclarar la actitud de esos parlamentarios y del rol político de los Cuerpos de Paz al interior de la Universidad (*El Sur*, 1966b). Dos días después, la asamblea de la FEC fue más lejos y aprobó la expulsión en menos de 48 horas de todos los voluntarios que trabajaban en labores universitarias (*El Sur*, 1966c). La medida, con todo, no pudo ser aplicada y las autoridades universitarias amenazaron con cancelar las matrículas si los estudiantes no deponían sus movilizaciones. En relación al Cuerpo de Paz, señalaron en un escueto comunicado que “no se ha aducido ninguna razón que justifique una medida de esta naturaleza y tampoco se ha señalado ningún hecho que justifique o que sirva de fundamento a la insólita petición que se plantea” (*El Sur*, 1966d).

La presencia e influencia del Cuerpo de Paz no produjo reacciones exclusivamente en los estudiantes del sur del país. En la prensa de Santiago se los mencionaba constantemente, tanto para defenderlos como para criticarlos. Ello, por cierto, no se redujo solamente a columnas editoriales o reportajes. También motivó la preocupación de los lectores periódicos y revistas. Diana Funes de Morris, chilena residente en Indiana, Estados Unidos, y profesora de español de los voluntarios del Cuerpo de Paz abrió los fuegos, defendiendo y alabando a la organización (*Ercilla*, 1966). Por supuesto, tuvo detractores como J. Sepúlveda quien afirmó sin ambages, respecto del trabajo de los voluntarios, que “el balance es magro”, agregando que “como universitario y profesional, conector de lo que se denomina trabajo en comunidad, discrepo con aquellos que piensan que fórmulas foráneas, aplicadas en nuestro país, puedan lograr el verdadero derrotero del trabajo en comunidad” (*El Sur*, 1966d).

A medida que la presencia de los Cuerpos de Paz en Chile fue convirtiéndose en objeto de polémica pública, las acciones de los estudiantes contrarios a ellos cobraron mayor notoriedad. En marzo de 1967, un grupo de voluntarios se vieron directamente involucrados en una gresca a raíz de lo que sus detractores consideraban era un abierto acto de intervención y espionaje. En la sede regional de Santiago del Cuerpo de Paz se organizó una reunión con estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (UTE) de la capital con el objeto de conocer sus opiniones sobre la organización y la política exterior de los Estados Unidos, advirtiendo en la invitación que la conversación iba a ser grabada para ser usada en el entrenamiento de

nuevos voluntarios. Los invitados llegaron a la reunión comunicando que la Federación de Estudiantes se oponía a ella. Tras ello un grupo de cincuenta alumnos irrumpió en la sala gritando consignas antinorteamericanas, por lo que se produjo un nutrido intercambio de golpes y destrucción de mobiliario del lugar. Al día siguiente, la Federación pidió a las autoridades de la UTE expulsar a los 29 voluntarios que trabajaban en ella e investigar el modo según el cual llegaron a ella. Al mismo tiempo, entregaron todos los antecedentes a la Cámara de Diputados, pidiendo una investigación especial sobre el tema, e iniciaron una campaña nacional para expulsar a todos los voluntarios del Cuerpo de Paz de las universidades chilenas (Labarca, 1968, p. 244-245).

Mientras tanto, en Concepción, los estudiantes universitarios continuaron presionando por la salida del plantel de los voluntarios del Cuerpo de Paz. El MIR, uno de los muchos grupos izquierdistas y antiimperialistas de entonces, comenzó a adquirir cada vez más protagonismo en la vida política estudiantil, hasta el punto de ganar las elecciones de la FEC en 1967, con Luciano Cruz a la cabeza. Ello colaboró a radicalizar la retórica tanto frente a las autoridades universitarias como también frente a la presencia norteamericana en la institución. A nivel nacional, la retórica ultraizquierdista -crítica de la llamada "izquierda tradicional"- afín al MIR, comenzó a ganar adeptos y espacios. La revista *Punto Final*, fundada en 1966, fue uno de los principales lugares de encuentro de estas tendencias, aglutinando a los sectores cercanos al MIR y al ala izquierda del Partido Socialista. En la edición de julio de 1967, *Punto Final* le dedicó un extenso artículo al Cuerpo de Paz en Chile, señalando los mecanismos de penetración desarrollados por esa institución, los que despertarían resistencia sólo en "los sectores más conscientes", vale decir el estudiantado. El objetivo del Cuerpo de Paz, desde esta perspectiva, no sería otro que el de "recolectar información sobre nuestro país que va a parar a Washington". Con ello, se pretendería implementar "soluciones intermedias" al subdesarrollo tercermundista, lo que en la lógica del artículo "tiende más bien a perpetuar el subdesarrollo, en la medida en que sólo enseña a los hombres a soportarlo mejor, pero no intenta, como no podría hacerlo, nada que pueda alterar las actuales estructuras que mantienen el atraso de los pueblos" (*Punto Final*, suplemento a la edición No. 32, 1967a). El artículo, además, analizó los episodios de conflicto entre estudiantes universitarios y voluntarios. Ello porque, se afirmaba, los norteamericanos tenían especial interés en el trabajo universitario y en el estado del movimiento estudiantil dado su potencial crítico y desestabilizador. Según encuestas interceptadas por los propios alumnos, por ejemplo, el Cuerpo de Paz tendría un conocimiento detallado de

todos los movimientos realizados por las organizaciones estudiantiles. Al respecto, el artículo de *Punto Final* concluía: "Son un Plan Camelot en permanente acción, que les permite conocer a fondo nuestras instituciones y los diferentes estados de ánimo de los grupos sociales" (*Punto Final*, suplemento a la edición No. 32, 1967b).

Con todo, el episodio de más alta conflictividad relativo a la presencia de los Cuerpos de Paz en la Universidad de Concepción no fue producto de la presión de estudiantes izquierdistas, sino que de las inquietudes políticas de los propios voluntarios estadounidenses. Este episodio comenzó el 16 de junio de 1967, día en el que varios periódicos nacionales e internacionales reprodujeron la advertencia realizada por el director regional del Cuerpo de Paz, Jack Vaughn, a los voluntarios relativa a abstenerse de participar en cualquier actividad política (*El Sur*, 1967a). Pronto se supo el sentido real de la declaración: a principios de mes, 92 de los 442 miembros del Cuerpo de Paz asentados en Chile firmaron un documento de protesta contra la guerra de Vietnam, pidiendo el cese de los bombardeos y una salida negociada al conflicto. Tras la intervención del embajador en Santiago de ese momento, Ralph Dungan, los 13 voluntarios que redactaron la carta se dirigieron a Vaughn para que precisara cuál era la política oficial del Cuerpo de Paz en relación a las opiniones públicas de sus miembros. La respuesta, de hecho, fue enviada a todos los centros de la organización, enfatizando el carácter apolítico de la fundación. Además, advirtió que los voluntarios que continuaran haciendo circular la carta en cuestión se exponían a sanciones disciplinarias. Era, de hecho, el primer caso de indisciplina colectiva que se registraba en el Cuerpo de Paz desde su fundación seis años antes. Dada la magnitud del problema, muchos voluntarios optaron por retirar su firma del documento en cuestión, mientras que otros sencillamente guardaron silencio. Hubo, sin embargo, una excepción. Bruce Murray, profesor de música en la Universidad de Concepción y contrabajista de la Orquesta de Cámara de dicha casa de estudios, de 25 años de edad, no aceptó las sugerencias de las autoridades norteamericanas. Como respuesta, publicó en *El Sur* -importante periódico de Concepción- la versión en castellano de una carta dirigida originalmente (y no publicada) al *The New York Times*, en la que explicaba su posición, a sabiendas de las consecuencias que ello acarrearía. En la misiva, el voluntario norteamericano comenzó por explicitar su oposición a las advertencias señaladas. "El voluntario -señaló-, aunque representante de y pagado por el gobierno estadounidense, no pierde, cuando entra al Cuerpo de Paz, ninguno de sus derechos según la primera enmienda de la Constitución, que garantiza la libertad de expresión". Es más, agregó, "trabajando para el gobierno, no obliga al empleado a guardar silencio con respecto a

una política con la cual no se está de acuerdo”. El conflicto suscitado en Vietnam era para Murray “una guerra cruel e injusta”, por lo que no sólo no se retractaba de firmar el documento anterior, sino que se abría a firmar otros en esa línea, buscando con ello influir -dentro de sus posibilidades- en la política exterior de su país (*El Sur*, 1967b).

Pocos días después, Bruce Murray fue llamado a Washington para aclarar su situación. Según informó la prensa norteamericana, luego de que el joven músico insistiera sobre su derecho a opinar libremente sobre la política de su país -y no sobre política interna chilena, como se le acusaba- fue despedido del Cuerpo de Paz. El director de informaciones de la organización, Thomas S. Page sostuvo que, al publicar la carta en el periódico penquista, Murray había cometido un acto de intervención indebida en la política interna de Chile, lo que estaría prohibido a los miembros de la institución, ya que la guerra de Vietnam, más que un problema de política exterior norteamericana, comprometía el debate interno de parte importante de los países de la región. Murray anunció que apelaría a la decisión, insistiendo que la publicación de la carta en *El Sur* la hizo a nombre propio, sin identificarse como voluntario y haciendo referencia a problemas políticos de su país de origen (*Chicago Tribune*, 1967).

En Concepción, mientras tanto, el centro de alumnos de Música comunicó que, como medida de protesta por la remoción de Murray, se había acordado que los otros voluntarios que se desempeñaban en aquella Facultad deberían retirarse. La decisión se comunicó además a la FEC y, con su apoyo, instalaron un lienzo en el frontis de la Escuela con la leyenda “Libre de Cuerpos de Paz” (*El Sur*, 1967c). La medida pronto se hizo extensiva a otras carreras. El *Boletín Universitario* informó por entonces que el ayudante del Laboratorio de Resistencia y voluntario del Cuerpo de Paz, Theodor Horger, había sido conminado a abandonar la Universidad, dándosele un breve plazo para ello (*El Sur*, 1967d). La FEC, días después, informó que la mayoría de los voluntarios habían dejado de asistir normalmente a sus actividades cotidianas. Sólo se reportó un voluntario que insistió en continuar en sus funciones, por lo que se le encomendó al centro de alumnos respectivo que le informara que debía abandonar el plantel de manera inmediata (*El Sur*, 1967e).

Conclusión

Más allá de los casos presentados de conflictos en universidades chilenas y peruanas, la intensidad de los conflictos originados en universidades sudamericanas a propósito de la presencia del Cuerpo de Paz fue una característica generalizada en Sudamérica, aunque haya habido países como Brasil en donde no se llegó a la ex-

pulsión de estudiantes desde las universidades. En el caso de Venezuela por ejemplo, tempranamente se reportaron conflictos y las autoridades tomaron nota de aquello, luego de protestas en la Universidad de Zulia y de la expulsión de estudiantes de la Universidad de Los Andes de Venezuela (NARA, RG 490, 13/05/1963).

En Colombia también hubo un intenso trabajo de voluntarios en diversas universidades, a la vez que incidentes como el suscitado en la Universidad Tecnológica de Pereira, donde estudiantes demandaron la expulsión de voluntarios que trabajaban como profesores. A pesar de que consideraban que hacían un “gran trabajo”, sus preocupaciones pasaban por la convicción de que habían sido enviados “a recolectar información sobre Colombia para ser usada en su proyecto de imperialismo cultural y económico” (*New York Times*, 1969).

Desde la perspectiva del Cuerpo de Paz de Estados Unidos, ninguno de estos incidentes generó dudas respecto de la necesidad de copar espacios en centros universitarios. Incluso en medio de los graves incidentes en la Universidad San Carlos de Huamanga, antes referidos, las autoridades mantuvieron la lucidez respecto del valor y potencial del trabajo en universidades en el marco de la Guerra Fría. Entonces, el encargado del programa latinoamericano del Cuerpo de Paz, Jack Vaughn, tenía muy claro lo que estaba en juego:

este es sólo el primer desafío al poder de nuestra presencia en las universidades de América Latina [...] Debemos estar preparados para incidentes similares, para la presión comunista por la remoción de otros voluntarios independientemente de los méritos que tengan por el trabajo realizado, para la reacción de la izquierda sin justificación alguna. De hecho, es tal vez un buen síntoma de nuestro éxito, el que la participación de nuestros voluntarios en universidades, haya sido eficaz al punto generar este tipo de reacción comunista (NARA, RG 490, s.f.).

La opinión de Vaughn estaba lejos de ser un capricho personal; se enmarcaba dentro de convicciones del Cuerpo de Paz de que el involucramiento en las universidades estaba “enraizada en percepciones explícitas propias de la Guerra Fría” al punto que, el propio Robert S. Shriver, Director del Cuerpo de Paz, señaló en una reunión con el Subsecretario de Estado de Asuntos Políticos George C. McGhee que el programa universitario del Cuerpo de Paz “aporta de muy buena forma a los intereses del Departamento de Estado” (Sheffield, 1991, p. 134). En la misma línea, tanto Shriver como Teodoro Moscoso, responsable de la iniciativa de la Alianza para el Progreso, levantaron el tema de la importancia del Cuerpo

Paz para la lucha anticomunista en las universidades, en la medida que ellos consideraban que las universidades latinoamericanas eran “la cuna de la hostilidad comunista” (Moscoso) o “las cloacas del marxismo” (Shriver). Por esto es que el propio Shriver se había encargado de que hubiera voluntarios en la misma universidad de la que provenían los estudiantes que habían apedreado a Richard Nixon en 1958 (Sheffield, 1991, p. 135).

Se puede argumentar entonces que, en el marco de una Guerra Fría en la que se desarrollaron grandes batallas ideológicas, las universidades se convirtieron en escenario fundamental de las mismas, con características especiales al constituirse en espacios transnacionales de circulación de personas e ideologías que, tanto las autoridades del Cuerpo de Paz como sectores de izquierda de países sudamericanos, decidieron transformar en campos de disputa privilegiados de la Guerra Fría. Para las autoridades norteamericanas se transformaron en lugares donde a través de la educación se podía influir en la formación de personas y en la difusión de valores y principios democráticos, sobre los cuales se buscaba sustentar acciones tendientes al desarrollo que enfatizaban la cooperación por sobre la colectivización y la autonomía de las comunidades por sobre la dependencia del Estado. Para grupos antinorteamericanos, las universidades cobraron una importancia fundamental también como espacios de construcción y articulación de sus proyectos de izquierda. Al mismo tiempo, la presencia de voluntarios norteamericanos facilitó sus expresiones antinorteamericanas, en la medida que les servían como “excusa” o “fundamento” para evidenciar el intervencionismo de Estados Unidos en sus propios espacios formativos, lo que de otra forma se hacía más difícil de develar. Y los individuos que estuvieron al centro de todas las polémicas, los propios voluntarios, jugaron a su vez un papel fundamental que fue el de conectar a las distintas realidades nacionales sudamericanas con las realidades de las universidades de Estados Unidos. En estas también se jugaba un capítulo importante de la Guerra Fría, porque se transformaron no sólo en los lugares donde se entrenaba a los voluntarios y se les enseñaba sobre comunismo y democracia sino donde, desde las ciencias sociales fundamentalmente, emergieron los grandes lineamientos sobre cómo abordar la gran tarea de la Guerra Fría para Estados Unidos: imponer sus propias nociones de cómo modernizar al mundo.

Referencias

AVENDAÑO, D.; PALMA, C. 2002. *El rebelde de la burguesía: historia de Miguel Enríquez*. Santiago, Ediciones CESOC, 231 p.

AZEVEDO, C. 2008. *Em nome da América: os Corpos da Paz no Brasil*. São Paulo, Alameda, 388 p.

BELMONTE, L. 2008. *Selling the American Way: U.S. Propaganda and the Cold War*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 272 p. <http://dx.doi.org/10.9783/9780812201239>

BLANCO, A. 2010. Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). In: C. ALTAMIRANO (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz, p. 606-629.

CALANDRA, B. 2012. Del “terremoto” cubano al golpe chileno: políticas culturales de la Fundación Ford en América Latina (1959-1973). In: M. FRANCO; B. CALANDRA (eds.), *La Guerra Fría Cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires, Biblos, p. 133-149.

CASALS, M. 2010. *El alba de una revolución: la izquierda y la construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”: 1956-1970*. Santiago, LOM, 289 p.

CASALS, M. 2012. *Anticomunismo, ideología y política en Chile: la larga duración de la “campana del terror” de 1964*. Santiago, Chile. Tesis de Magister. Pontificia Universidad Católica de Chile, 582 p.

DA SILVA, C.M. 2013. Nelson Rockefeller, a associação Americana Internacional (AIA) e a ideologia da modernização em busca de novas fronteiras (1946-1961). *Tempos Históricos*, 17(1):171-184.

DEVÉS, E. 2004. La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960. *Historia*, 37(2):337-366.

DOUGHTY, P. 1966. Pitfalls and Progress in the Peruvian Sierra. In: R. TEXTOR (ed.), *Cultural Frontiers of the Peace Corps*. Cambridge, The M.I.T. Press, p. 221-241.

DRINOT, P. 2012. Creole Anti-Communism: Labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934. *Hispanic American Historical Review*, 92(4):703-736. <http://dx.doi.org/10.1215/00182168-1727981>

GEIDEL, M. 2010. “Sowing Death in Our Women’s Wombs”: Modernization and Indigenous Nationalism in the 1960s Peace Corps and Jorge Sanjinés’ *Yawar Mallku*. *American Quarterly*, 62(3):763-786. <http://dx.doi.org/10.1353/aq.2010.0012>

GRANBERG, D.; GALLIHER, J. 2010. *A Most Human Enterprise: Controversies in the Social Sciences*. New York, Lexington Books, 151 p.

GREAVES, T.; BOLTON, R. 2011. *Vicos and Beyond: A Half Century of Applying Anthropology in Peru*. Lanham, Altamira Press, 358 p.

HOFFMAN, E.C. 1998. *All You Need is Love: The Peace Corps and the Spirit of the 1960s*. Cambridge, Harvard University Press, 306 p.

LABARCA, E. 1968. *Chile invadido: reportaje a la intromisión extranjera*. Santiago, Austral, 348 p.

LATHAM, M. 2000. *Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 304 p.

McPHERSON, A. 2006. Introduction. *Antiyanquismo: Nascent Scholarship, Ancient Sentiments*. In: A. MCPHERSON (ed.), *Anti-Americanism in Latin America and the Caribbean*. New York, Berghahn Books, p. 1-34.

McPHERSON, A. 2003. *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations*, Cambridge, Harvard University Press, 272 p.

PALIERAKI, E. 2014. ¿Bajo el signo de Fidel? La revolución Cubana y la ‘Nueva Izquierda Revolucionaria’ chilena en los años 1960. In: T. HARMER; A. RIQUELME (eds.), *Chile y la Guerra fría Global*. Santiago: Ril Editores-Instituto de Historia UC, p. 155-191.

PALMER, D.S. 2007. Countering Terrorism in Latin America: The

- Case of Shining Path in Peru. In: J.F. FOREST (ed.), *Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: International Perspectives*. Westport, Praeger, vol. 3, p. 292-311.
- PALMER, D.S. 1966. Expulsion from a Peruvian University. In: R. TEXTOR (ed.), *Cultural Frontiers of the Peace Corps*. Cambridge, The M.I.T. Press, p. 243-270.
- PEARCE, K. 2001. *Rostow, Kennedy and the Rhetoric of Foreign Aid*. East Lansing, Michigan State University Press, 173 p.
- PURCELL, F. 2014. Connecting realities. Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s. *Historia Crítica*, 53:130-154.
<http://dx.doi.org/10.7440/histcrit53.2014.06>
- SHEFFIELD, G. 1991. *Peru and the Peace Corps, 1962-1968*. Ann Harbor, Michigan. Tesis de Doctorado. University of Connecticut, 420 p.
- SIEKMEIER, J. 2000. A Sacrificial Llama? The Expulsion of the Peace Corps from Bolivia in 1971. *The Pacific Historical Review*, 69(1):65-87. <http://dx.doi.org/10.2307/3641238>
- TAFFET, J. 2006. The Making of an Economic Anti-American. Eduardo Frei and Chile during the 1960s. In: A. McPHERSON (ed.), *Anti-Americanism in Latin America and the Caribbean*. New York, Berghahn Books, 2006, p. 113-139.
- TAFFET, J. 2007. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York, Routledge, 328 p.
- WESTAD, O.A. 2007. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge, Cambridge University Press, 484 p.
- ERCILLA. 1966. Santiago, 14 de septiembre.
- NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION (NARA), RECORD GROUP (RG) 490. Country File 1962-1963. Caja 23, Carpeta "Peru". Report on Peru University Incident, sin fecha.
- NARA, RG 490. Country File 1962-1963, Caja 23, carpeta "Venezuela". Carta de Maurice Sterns a Richard Grisom, 13 de mayo 1963.
- NARA, RG 490. Country File 1962-1963, Caja 23, Carpeta "Peru". Memorandum Pressure on Peace Corps in Peruvian Universities, 15 de octubre de 1963.
- NARA, RG 490. Country File 1962-1963, Caja 23, Folder "Peru". Report on Peru University Incident, 4 de noviembre de 1963.
- NARA, RG 490. Correspondence of the Peace Corps Director Relating to Latin America, 1961-1965. Caja 6, marzo-diciembre 1965. Carta de R. Sargent Shriver a Abraham Hershberg, 4 de agosto de 1965.
- NARA, RG 490. Country Plans, 1966-1985, Caja 10, Carpeta "Chile 1967-1972". Chile Program Summary 1967-1972, [s.f.] (1967).
- NARA, RG 490. Program Evaluations, 1968-1969, Caja 6. Overseas Evaluation Peru by Julien R. Phillips, distribuido el 24 de mayo de 1968, p. 194.
- NARA, RG 490. Training Evaluation Reports, 1964-1969. Caja 4, Carpeta "Chile CD Michigan State 12/9/65 Bennet", Training Evaluation. Chile Community Development. Michigan State University by Meridan H. Bennett, distribuido el 9 de diciembre de 1965, p. 32.
- NEW YORK TIMES. 1965. New York, 4 de junio.
- NEW YORK TIMES. 1969. New York, 6 de marzo.
- OBrero Y CAMPESINO. 1963. Lima, octubre de 1963.
- PUNTO FINAL. 1967a. Santiago, primera quincena de julio.
- PUNTO FINAL. 1967b. Santiago, segunda quincena de julio.
- SAN FRANCISCO CHRONICLE. 1958. San Francisco, 8 de mayo.
- THE WASHINGTON POST. 1963. Washington D.C., 1 de noviembre.

Submitido: 15/09/2014

Aceito: 12/01/2015

Fuentes primarias

- CHICAGO TRIBUNE. 1967. Chicago, 30 de junio.
- EL SUR. 1966a. Concepción, 6 de octubre.
- EL SUR. 1966b. Concepción, 14 de octubre.
- EL SUR. 1966c. Concepción, 18 de octubre.
- EL SUR. 1966d. Concepción, 19 de octubre.
- EL SUR. 1967a. Concepción, 16 de junio.
- EL SUR. 1967b. Concepción, 17 de junio.
- EL SUR. 1967c. Concepción, 22 de junio.
- EL SUR. 1967d. Concepción, 14 de julio.
- EL SUR. 1967e. Concepción, 1 de agosto.

Fernando Purcell
Pontificia Universidad Católica de Chile
Calle Alameda 340
Código Postal 8331150
Santiago, Chile

Marcelo Casals
University of Wisconsin-Madison
Department of History
455 N Park St
53706, Madison, WI, USA